Globethics Repository



El auge de la fractura Norte-Sur
[The rise of the North-South split]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Rogalski, Michel
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 06:59:55
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/220085

Nueva Sociedad Nro. 132 Julio- Agosto 1994 , pp. 100-117

El auge de la fractura Norte-Sur. ¿Es posible un gobierno global?

Rogalski, Michel

Michel Rogalski: Economista francés; investigador en el CIRED - Centro Internacional de Investigaciones sobre Ambiente y Desarrollo (Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales - CNRS), París.

La necesidad de una regulación a escala mundial - una «gobernabilidad global» - se impone para hacer frente a los desafíos que interpelan al hombre, como especie humana, sin consideración de categorías sociales, y al planeta, considerado en su totalidad, sin particularizar sobre uno u otro país. Las controversias científicas de las que estos desafíos son objeto, así como también las diferencias en las percepciones sobre la gravedad de los riesgos, frenan el progreso colectivo de la empresa. Dichos desafíos constituyen problemas globales - proliferación nuclear, medio ambiente, migraciones, drogas - inscritos cada vez más en la fractura Norte-Sur. Su solución supone la restauración de una gobernabilidad interna dondequiera que ella se encuentre debilitada por los asaltos de una mundialización salvaje.

Se ha tornado banal constatar la estrechez del planeta y el grado de interdependencia, cada vez más grande, de los elementos que lo estructuran. Esta situación confiere a las dimensiones del espacio y del tiempo unos modos de funcionamiento totalmente inéditos. La expresión «aldea planetaria» condensa al extremo esta situación. Aunque excesiva y engañosa, esta expresión traduce las indiscutibles evoluciones de la realidad, de las mentalidades y de los análisis.

Durante mucho tiempo esta interdependencia creciente, de dinámica esencialmente económica, se asoció a las preocupaciones de salvaguarda de la soberanía, de resistencia a las condiciones externas representadas por el mercado mundial. En este contexto, cada nación debía intentar procurarse la mejor articulación posible con ese sistema-mundo, difusor de normas destructivas y de pesadas relaciones de fuerza, en el que la interdependencia significaba para algunos, cada vez más claramente, una mayor dependencia. El choque fue brutal. Los sistemas productivos, en

formación o ya constituidos, fueron destruidos, principalmente en los países del Sur, en los que la gobernabilidad se hizo cada vez más difícil.

La actual situación es inédita por cuanto la preocupación central ya no es solamente la articulación nacional/internacional, sino también la amplitud y la intensidad de los problemas y el acceso a los niveles de decisión pertinentes. Algunas de estas cuestiones son planteadas de inmediato a nivel planetario y suponen soluciones a ser coordinadas a este nivel, el Estado soberano no es ya la mejor instancia para asumirlas. De este modo, progresivamente se impone la necesidad de una regulación a nivel mundial - una gobernabilidad global - para hacer frente a los desafíos que interpelan tanto al hombre, considerado como especie humana sin distinción de categorías sociales, como al planeta, considerado en su totalidad sin particularizar sobre uno u otro país. Estos desafíos constituyen problemas globales cuya gravedad y amplitud es hoy reconocida por todos.

A pesar de ello, el proceso de mundialización iniciado en los años 70 está lejos de dar origen a una «economía mundial», constituida por el conjunto de naciones integradas en un solo sistema productivo y dotada de instituciones de regulación realmente eficaces. La expresión «economía mundial», de carácter esencialmente normativo, hace sobre todo referencia a las adaptaciones nacionales necesarias al buen funcionamiento de la misma y a las medidas que se desean imponer en su nombre[1]. Se constata, en cambio, la instauración de un mercado mundial productor de perturbaciones e inestabilidad. El Nuevo Orden Mundial, prometido después de la guerra del Golfo y de la caída de los regímenes del Este, se presenta como un mundo fragmentado, controvertido, sin un orden coherente y que parece orientarse hacia una desintegración general de la sociedad planetaria a través de la generalización de los conflictos intraestatales en todo el mundo[2] .

En este contexto surgen los llamados, a veces de manera vehemente, al desarrollo de una conciencia y de una identidad planetarias [3]o bien a la implementación de un Plan Marshall de alcance mundial [4]. En realidad, hace más de veinte años, los científicos reunidos en el Club de Roma atrajeron la atención de la opinión pública internacional sobre los peligros de un crecimiento exponencial en un mundo finito, y manifestaron su preocupación con respecto al agotamiento de los recursos nece-

[1]Cf. Gérard de Bernis: «Economie mondiale: les contradictions de la crise» en Recherches Internationales Nº 29-30, París, otoño-invierno 1988, pp. 9-50.
[2]Maurice Bertrand: La stratégie suicidaire de l'Occident, Bruylant-LGDJ, Bruselas-París, 1993, 212 p.
[3]Edgar Morin y Anne-Brigitte Kern: Terre-patrie, Le Seuil, París, 1993, 217 p.
[4]Al Gore: Earth in the Balance - Ecology and the Human Spirit, Houghton Mifflin Company, Boston, 1992, 408 p.

sarios al mantenimiento de este crecimiento [5] . Desplegado en un momento de auge de las afirmaciones nacionales, debido a la emergencia del Movimiento de los Países No-Alineados (NOAL), este discurso no fue escuchado puesto que entonces lo importante era modificar el orden internacional para crear las condiciones de un desarrollo nacional soberano. Más tarde, en los años 80, a partir de reflexiones en materia de seguridad y de medio ambiente, se impondrá un enfoque en términos de «gobernabilidad global» sin que ello conlleve a precisar la naturaleza de las instituciones que asumirían esta tarea, ni la manera en que se articularían los diferentes Estados-naciones con aquéllas.

Resolver los grandes problemas globales del planeta a través de una gobernabilidad global supone lograr conciliar la multitud de intereses particulares de hoy con el destino humano común del mañana. Se trata de un objetivo de una gran ambición, ya que el mismo se fundamenta en una triple paradoja: 1) hay que suponer la existencia, a este nivel, de una racionalidad identificable y controlable, mientras que el mundo ofrece el espectáculo de una fuerte fragmentación, de marcadas divisiones y de intereses divergentes; 2) en un mundo donde la gobernabilidad nacional pierde terreno día a día, ¿cómo suscribir compromisos internacionales sin la autoridad suficiente para llevarlos a cabo?; y 3) mientras el sistema de las Naciones Unidas se hunde en una impotencia creciente, ¿cómo imaginar y construir una institución suplementaria democrática, es decir, no sometida a la influencia de los Estados más poderosos, de las fuerzas económicas y financieras transnacionales, o de la comunidad científica?

A pesar de estas evidentes dificultades, si la necesidad de una gobernabilidad global continúa siendo frecuentemente invocada, aún de manera vaga, es porque los problemas que ella debería resolver perduran e inclusive se agravan debido al aumento y duración de la crisis. Esta gestión mundial tendrá que abarcar campos cada vez más amplios. Más vale reflexionar y discutir públicamente sobre ello ahora mismo [6], que encontrarse mañana confrontado a un Gobierno invisible actuando según el principio decidiremos por ustedes, respecto de ustedes, pero sin ustedes.

Trataremos de identificar la multitud de factores que tienden a mundializar la vida sobre el planeta y de determinar tanto las representaciones que de ello resultan

[5]Dennis L. Meadows & Ali: The limits to growth, Nueva York University Books / Club of Roma, 1972.

[6] Señalamos con interés la creación en 1992 de una Comisión sobre Gobernabilidad Global presidida por Ingvar Carlsson y Shridath Ramphal. Esta Comisión, que continúa los trabajos de las Comisiones Brandt, Palme, Brundtland y luego los de la Iniciativa de Estocolmo debe hacer público su informe al final de 1994. Sus recomendaciones deberán ser discutidas al año siguiente, ante la Asamblea General de la ONU, que celebrará entonces sus cincuenta años.

como los campos en torno a los que progresan las negociaciones internacionales hacia una gobernabilidad global. ¿Qué orden internacional sería el más apropiado para favorecer una gestión colectiva del planeta? ¿Qué fuerzas o países podrían pretender, en nombre de esta necesidad, ejercer una influencia sobre las decisiones adoptadas? ¿Serían éstas tomadas en función del interés de todos? ¿A través de un consenso? ¿Qué obstáculos internos, superables o no, resultarán de ello para los gobiernos nacionales?

¿A partir de qué nivel un problema traspasa el marco local o nacional, para convertirse en un problema global susceptible de perturbar los fundamentos materiales y/o sociales de la vida en el planeta?

Las bases objetivas del auge de los problemas globales

¿A partir de qué nivel un problema traspasa los marcos local, nacional o estrictamente limitado al grupo de países fronterizos, para convertirse en un problema global susceptible de perturbar los fundamentos materiales y/o sociales de la vida en el planeta? Es ciertamente difícil una respuesta precisa y dependerá fuertemente de la capacidad de resistencia del sistema-tierra, variable según el tipo de problema. No puede cuantificarse con la misma precisión los efectos de un accidente nuclear, de una gran hambruna causante de importantes movimientos transcontinentales de población, de una epidemia mundial incontrolable o los de una sociedad dual creciente que envía masivamente hacía sus guetos a los marginados del desarrollo. La naturaleza del problema, la intensidad de la perturbación y la velocidad de propagación constituyen parámetros inevitables para establecer la frontera. Lo que sí es cierto es que el hombre, a través del poder decuplicado que le confiere la ciencia, ha adquirido la capacidad de producir grandes cambios en el planeta, del que comprende cada vez mejor los mecanismos y la irreversibilidad de una interrupción potencial de su funcionamiento. La tentación de actuar es por lo tanto más urgente. Paulatinamente, desde hace varias décadas, la evolución en la manera de producir, organizar la vida social, consumir la naturaleza, controlar el progreso tecnológico, difundir la cultura, reducir la importancia del espacio, la distancia y el tiempo, nos han llevado a niveles susceptibles de comprometer la continuidad del proceso. Es así como aparecen desafíos mundiales de diversos órdenes.

- Existe un patrimonio común a la humanidad, que excede el marco de las soberanías nacionales para ser considerado como ecosistema(s) compartido(s), y cuya durabilidad supone una explotación y una gestión prudentes. Los océanos, el espacio extra-atmosférico y el antártico constituyen así bienes comunes de la humanidad

cuya preservación exigió la firma de convenciones y de códigos de conducta. Por ejemplo, no contaminar el océano ni explotar los fondos marinos internacionales con fines particulares. Asimismo, con el fin de preservar los bienes comunes, y debido a las preocupaciones sobre el efecto invernadero y la reducción de la capa de ozono que protege la vida sobre la Tierra, en poco tiempo se atacaron los derechos de uso de los Estados, limitando su soberanía sobre el propio territorio[7]. Igualmente, la Convención sobre los Cambios Climáticos, adoptada en la Eco-92 de Río de Janeiro, implica, por parte de 155 países firmantes, el compromiso de reducción de las emisiones de gases propiciadores del efecto invernadero. Por otro lado, la Convención sobre Diversidad Biológica se propone a la vez preservar las variedades de organismos vivientes y asegurar un reparto equitativo de las actividades industriales resultantes del uso de estos recursos biológicos.

- Existen riesgos globales que afectan al mundo como planeta poniendo en peligro los elementos biofísicos necesarios a su funcionamiento como ecosistema. La entrada en la era nuclear constituyó en este sentido un hito irreversible que ha moldeado los comportamientos y los enfoques. Rápidamente, negociaciones internacionales, especialmente sobre el control de armamento, comenzaron a realizarse para regular esta actividad totalmente nueva. La acción del hombre sobre el medio ambiente - ya sea por razones de contaminación o por la utilización de recursos naturales no-renovables - ha sido objeto de importantes cuestionamientos que condujeron a la adopción del concepto de desarrollo sustentable durante la Eco-92. También fue ésta la ocasión de adoptar públicamente el principio de responsabilidad económico-financiera del contaminador («contaminador=pagador») y el principio de «precaución». Sin embargo, ya en 1972 la declaración de Estocolmo, formulada durante la primera conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, había lanzado principios análogos a través la expresión de ecodesarrollo[8] que buscaba reconciliar economía y medio ambiente. El peligro, la incertidumbre y las rupturas de las regulaciones acompañan hoy en día nuestra vida cotidiana. Las previsiones catastrofistas sobre la velocidad del agotamiento de los recursos anunciadas por el Club de Roma hace unos veinte años, no han sido confirmadas. En cambio, según un reciente estudio de los mismos autores [9], el temor expresado con respecto a la fragilidad del ecosistema-tierra permanece vigente. Ellos afirman que la capacidad de «resistencia» del ecosistema global no podrá soportar más del doble del

[7]Convención sobre la protección de la capa de ozono (Viena, 1985), y luego, Protocolo de Montreal en 1987 sobre la prohibición del uso de clorofluocarburos (CFC).
[8]Para la historia de este concepto, v. Ignacy Sachs: L'Ecodéveloppement - Stratégies de transition vers le XXIe siecle, Editions Syros, París, 1993, 120 p.
[9] D. H. Meadows, D. L. Meadows, et J. Randers: Beyond the Limits, Earthscan Publications, Londres, 1992.

crecimiento industrial y demográfico, y anuncian un colapso catastrófico e irreversible alrededor del año 2050 si las prácticas actuales continúan.

- Un modelo terminó imponiéndose a la casi totalidad del planeta, de modo que las naciones ya no pueden distinguirse en razón de su futuro, que se ha hecho homogéneo, sino por su historia. La mundialización del mercado y sobre todo la competencia que de ello se deriva ha contribuido a la emergencia de problemas comunes confirmando así la previsión de Raymond Aaron sobre la convergencia de las sociedades industriales[10]. En todas partes la difusión de la informática y de las innovaciones tecnológicas ha modificado la manera de producir, administrar y trabajar. Los patrones de consumo y urbanización se han generalizado en sociedades otrora bien distintas. El desempleo, la exclusión social, las desigualdades, no han obviado a ningún país. Algunos cuestionamientos, como el de la bioética, interpelan a los científicos sobre el desarrollo de sus disciplinas y son objeto de debates públicos. Las exigencias con miras a la protección humana, la defensa de los derechos del niño y las minorías, o la búsqueda de justicia, de democracia y de eficacia se transforman en valores universales ampliamente compartidos y contribuyen a modelar la vida social internacional. Sin embargo, debe señalarse que se trata de una tendencia que favorece el aumento de la brecha entre las singularidades nacionales, en degradación, y las aspiraciones universales, cada vez más exigentes.

- Existen problemas que afectan a varias naciones y que no pueden solucionarse en el marco de un solo país. Además de las cuestiones ambientales o de seguridad, hoy en día más vinculadas al riesgo de proliferación nuclear, bacteriológica o química, que al de una guerra nuclear mundial, encontramos aquí todo lo relativo al desarrollo de la droga o de mafias, epidemias incontrolables, o desplazamientos masivos de población, testimonio de la imposibilidad de continuar viviendo en su propio territorio por causas ya se a económicas, humanitarias o político-militares. Estos fenómenos se han vuelto explosivos y pueden extenderse al planeta entero debido a la acentuada fragilidad derivada de los rasgos del período presente: crecimiento exponencial aplicado a valores absolutos de niveles ya bien elevados, en un contexto de saturación y de fuerte interdependencia.

- Existen problemas específicos provenientes de la existencia de complejos circuitos y redes que estructuran la vida social y técnica del globo. Conexiones de satélites, sistemas informáticos, bandas hertzianas, todo lo cual constituye un rompecabezas organizado y negociado que sirve de soporte a la información y permite a la comu-

[10] Raymond Aron: Dix-huit leçons sur la société industrielle, Editions Gallimard, París, 1962.

nicación superar los obstáculos de la distancia y el tiempo, franqueando la mayoría de los instrumentos de control estatal y político. Esta base técnica, de una gran fragilidad[11], que alivia al hombre en sus actividades aunque colocándolo a merced del accidente, favorece tanto una difusión de la cultura como los movimientos de capitales flotantes. Ella sirve de soporte al aumento de los flujos trasnacionales, tanto estatales como privados. Además, por constituir un instrumento de vigilancia del planeta, ella puede ser fácilmente utilizada para la puesta en marcha de una gobernabilidad global. La vigilancia de diferentes parámetros del planeta, fácilmente realizable hoy en día, permite determinar las variables que alertan sobre la necesidad de reacciones preventivas o reparadoras.

Todos estos fenómenos están estrechamente vinculados en una fuerte sinergía. Ellos coadyuvan a la progresión de una toma de conciencia que, sin necesidad de romper con el marco nacional, reclama una empresa planetaria. Los grandes cambios históricos recientes (final de la Guerra Fría, guerra del Golfo, caída de los regímenes de Europa del Este) equivalen, en cuanto a su impacto, a una tercera guerra mundial . La preocupación presente es la construcción de un orden y de reglas de juego menos caóticas que tiendan hacia una nueva organización del mundo. ¿Son hoy mejores las condiciones para hacer frente a los problemas globales?

Desorden mundial y desafíos mundiales

Es necesario recordar que durante todo el período de la Guerra Fría el mayor riesgo que pesaba sobre el planeta tenía su origen en la carrera armamentista nuclear, cuya progresión no permitía a ninguno de los protagonistas aspirar a la posibilidad de sobrevivencia. La guerra nuclear era inganable. El único problema pasaba por saber quién dispararía primero y quién moriría después. De ello surge la expresión de «destrucción mutua asegurada» que fue utilizada para caracterizar esta situación. Este riesgo se ha atenuado, no porque la disminución de las existencias de armamento nuclear haya alcanzado un nivel que impida la consumación de tal proeza, sino debido a la ausencia de razones mayores para un enfrentamiento de este tipo.

Al Este, el enfrentamiento de la Guerra Fría no había impedido el tomar conciencia de que el aumento de ciertos peligros introducía derogaciones[12] al fundamento

[11] Roberto Vacca: Demain Ie Moyen-Age - La dégradation des grands systèmes, Albin Michel, París, 1973, 228 p.

[12] Hacemos notar que el pensamiento económico liberal dominante es también llevado a realizar en su cuerpo doctrinal algunos arreglos para tomar en cuenta la dimensión económica del medio ambiente. A través de la internalización de los efectos externos, con ayuda de mecanismos internacionales (normas, restricciones de utilización, permisos de emisión negociables o impuestos), imagina-

marxista de la lucha de clases, el cual plantea como primer principio que sólo liberándose ella misma de su explotación la clase obrera liberará igualmente a las otras clases de sus alienaciones. A partir de los años 70 el concepto de «problemas globales» fue lanzado para expresar esta nueva manera de ver las cosas.

Los problemas globales son la excepción a estos principios, en el sentido de que ellos conciernen campos donde el interés de la clase obrera como tal ya no le sería específico, por cuanto se trata de intereses comunes a toda la humanidad, como la guerra o la paz en la era nuclear o la destrucción de ecosistemas de dimensión planetaria. En este sentido, hablar de un problema global significa de hecho dos cosas: en primer lugar, que su existencia representa una amenaza para la humanidad, sin distinción de clases o de países y, en segundo lugar, que su solución exige el concurso de todos y no el enfrentamiento. De este modo, por encima de las rivalidades entre los sistemas opuestos, surgen zonas de cooperación al servicio de la humanidad y lugares de emergencia de valores universales. Para encontrar en común una solución a los problemas globales se debe llegar, consensualmente, a un acuerdo sobre su amplitud, sus causas y los medios para solucionarlos. Ellos no pueden ser resueltos sin los otros y menos aún contra los otros.

Es éste el conjunto conceptual que será reactualizado durante la Perestroika y que servirá de base a la política de desideologización de las relaciones internacionales preconizada por Mijail Gorbachov y su ministro de relaciones exteriores Eduard Shevardnadze[13]. No es casualidad que lo esencial de las medidas de desarme, contenido en los acuerdos firmados en cascada por las dos grandes potencias durante la segunda mitad de la década del 80, figuraran al centro de las discusiones del encuentro de Reikiavik.

Al Oeste, es la noción de intereses comunes que será manejada a partir del Informe RIO (Reshaping International Order), redactado bajo la iniciativa del Club de Roma[14]. Para gestionar estos intereses, el mismo hace un llamado a una planificación internacional en el marco de un sistema reestructurado de las Naciones Unidas. La década de los 80 verá multiplicarse la redacción de informes emanados de comisio-

---

dos para hacer frente al efecto invernadero, nos alejamos de la necesidad de un mercado funcionando libremente, sin trabas, para asegurar el suministro óptimo de recursos.

[13]Encontramos un testimonio de la organización de esta reflexión en Pavel Baev: «The Inside and the Outside of the New Political Thinking» en Bulletin of Peace Proposals, v. 22, Nº 3, Oslo, 1991, pp. 265-269; y sobre el contenido ideológico de la perestroika en materia de relaciones internacionales v. Eduard Chevardnadze: «Rapport à la Conférence scientifique et pratique du Ministère des Affaires Etrangères de l'URSS» en La vie internationale, Moscú, 10/1988, pp. 3-36.

[14] Jan Tinbergen (coord.): RIO, Reshaping the International Order, E. P. Dutton & Cie, Nueva York, 1976, 325 p.

nes independientes que bajo diversas formas, conllevan a minimizar el interés nacional frente a las preocupaciones planetarias.

Es así como con el Informe Brandt [15] (1980 - intereses mutuos; brecha Norte-Sur), el Informe Palme[16] (1982 - seguridad común; medidas de confianza), el Informe Brundtland [17](1987 - ecosistemas mundiales; desarrollo sustentable), el Informe Nyerere de la Comisión del Sur[18] (1990 - refuerzo de la cooperación Sur-Sur) o la Iniciativa de Estocolmo [19] (1991 - gobernabilidad mundial; nuevo concepto de soberanía), asistimos a una reflexión colectiva en torno a la articulación de los problemas de desarrollo y seguridad en un mundo interdependiente. Y es en esta misma línea que naturalmente será creada la «Comisión sobre la Gobernabilidad Global» en 1992. Son éstos avances sustanciales. Sin embargo, ellos no considerarán los problemas del aumento de la inseguridad individual que gana al planeta o los referentes a la pérdida de gobernabilidad nacional que afectan a un número creciente de Estados.

La mayoría de los problemas globales sobrevivió a la Guerra Fría. El nuevo contexto mundial que emerge no presenta características favorables a su eliminación.

Sin embargo, en razón de esta convergencia entre el Este y el Oeste, el desafío mayor que pesaba sobre la humanidad fue resuelto antes del desmembramiento de la Unión Soviética. Los acuerdos de desarme, principalmente nuclear, fueron firmados sucesivamente [20] y se tradujeron, en casi todas partes del mundo, en importantes reducciones presupuestarias en materia de defensa, lo cual trajo como consecuencia el principio del cierre de las industrias de armamento.

A pesar de ello, la mayoría de los problemas globales sobrevivieron a la Guerra Fría. El nuevo contexto mundial que emerge no presenta características favorables a su eliminación. El mundo de la Guerra Fría era fuertemente regulado y codificado. La sobredeterminación política de las relaciones internacionales, es decir, el uso de la existencia de dos campos opuestos y organizados en torno a dos grandes po-

[15]Willy Brandt (coord.): North-South: a programme for survival, Pan Books, Londres, 1980.
[16]Olaf Palme (Under the Chairmanship): Common Security - A Programme for Disarmament, The Report of the Independant Commission on Disarmament and Security, Pan Books, Londres, 1982.
[17]CNUED, Our Common Future (The Brundtland Report), Oxford University Press, 1987.
[18]South Commission, The Challenge to the South, Oxford University Press 1990.
[19]The Stockholm Initiative on Global Security and Governance, Common Responsability in the 1990's, Prime Minister's Office, Estocolmo, 4/1991. Encontramos una presentación del contenido de este documento en Hans Dhalgren: «Un Mundo, una responsabilidad común» en Nueva Sociedad Nº 119, 5-6/1992, Caracas pp. 158-163.
[20]Cf. nuestro artículo: «¿Hacia un nuevo consenso? - De las "bondades" del gasto militar a los dividendos de la paz» en Nueva Sociedad Nº 119, cit, pp. 139-148.

tencias, le confería la coherencia aparente. La mayoría de las decisiones estructurantes del orden mundial, tomadas en dicho contexto, habían sido justificadas por las intenciones atribuidas al adversario: Plan Marshall, creación de la CE, estrategias nucleares y formación de alianzas militares, control de exportaciones estratégicas, embargos e intervenciones en el Tercer Mundo, considerado como objeto de la estrategia de dominación. Esta óptica relegaba a un rol secundario la amplitud de la fractura Norte-Sur o los conflictos entre países desarrollados, particularmente los que son internos al G-7, referentes a la coordinación de sus políticas. Estas tensiones, a las que se añade la exacerbación de los nacionalismos, hasta hace poco contenidos en Europa del Este, van a encontrarse dinamizadas.

Esencialmente, los grandes desafíos mundiales que persisten, proliferación nuclear, química y bacteriológica, ataques a los ecosistemas planetarios, presión demográfica y movimientos masivos de poblaciones, problemas de hambre, extensión de la droga y auge de mafias, desempleo y exclusión masiva, van a verse trabajados por las nuevas fracturas mundiales. Las soluciones se constituirán en elementos de las estrategias que orientan las relaciones Norte-Sur. Perdiendo su carácter consensual, se corre el riesgo de que pierdan el estatus de problema global y la calidad de ser susceptibles de solución a través de una gobernabilidad global. Efectivamente, para que ésta sea eficaz, es necesario converger no sólo sobre las verificaciones y los análisis, sino también sobre los procedimientos a establecer y, en consecuencia, sobre la implicación de cada Estado. Ningún avance sobre alguno de estos problemas podrá realizarse si un Estado o grupo de Estados estima que sus intereses son sacrificados por la búsqueda de una solución. Puede pedírsele a cada país que se sienta responsable ante la humanidad del futuro del planeta. En cambio, sería ingenuo pensar que sólo uno de ellos, impulsado por el espíritu de sacrificio, se dejaría llevar hasta el altar donde sería inmolado en nombre de la supervivencia colectiva.

Desarme y «dividendos de la paz»

El desarme ofrece un ejemplo de oportunidad perdida. Cierto, no podemos negar su realidad, su amplitud, su carácter durable, la decisiva ruptura de tendencias que el mismo constituye después de cuarenta años de carrera armamentista y, por lo tanto, la disminución del peso financiero que permitió[21]. Pero su desarrollo se acompaña de demasiados signos que lo inscriben en la perspectiva de nuevos enfrentamientos potenciales. ¿No es el desarme una simple reducción del gasto militar? ¿Acaso no contribuye únicamente a reducir los inventarios militares acumula-

[21]Según los expertos se trataría, al horizonte del año 2000, del equivalente de un Plan Marshall movilizable, es decir, entre 100 y 150 billones de dólares por año hasta finales del siglo. Cf. R. Schwartz en Jacques Fontanel (dir.): Economistes de la paix, Presses Universitaires de Grenoble, 1993.

dos o a reglamentar su producción? ¿Resulta suficiente este enfoque para rendir cuenta de la complejidad del proceso que, extendiéndose a casi todo el mundo, se desarrolla ante nosotros desde hace seis a siete años y el cual parece durará todavía algunos más, hasta llegar al nivel más bajo posible? ¿Qué estrategias se perfilan o se instauran bajo el manto de importantes reducciones de los gastos militares, dejando desangradas y siniestradas las grandes industrias de armamento tanto al Este como al Oeste?

Iniciada en los años 86-87, en la etapa de la Perestroika, entre dos socios rivales debilitados por cuarenta anos de carrera armamentista, esta nueva carrera se liberó rápidamente del esquema inicial de una construcción deseada por dos potencias casi equivalentes y preocupadas por llevar a cabo un nuevo tipo de relaciones internacionales dando un lugar importante a la seguridad mutua. Por razones esencialmente de orden interno, una de estas dos potencias se derrumbó, perdiendo la iniciativa del proceso y desarmándose brutalmente. La otra potencia se fijó como ambición la de instaurar un Nuevo Orden Mundial que sucediera a la Guerra Fría. Al centro de esta ambición: continuar la política de desarme que, de esta manera, se constituyó en elemento esencial de la arquitectura internacional deseada. Paralelamente, discursos e informes se acumulan dejando ver claramente una voluntad hegemónica liberada de todo serio rival y designando al Sur como nuevo enemigo de sustitución, debiendo movilizarse los adversarios de ayer en un combate común. Reducciones de gastos, realización de «dividendos de la paz» y seguridad internacional se borran así de las preocupaciones, en beneficio de la búsqueda tanto de una posición dominante como de tributos al vencedor.

El desarme, en dicho contexto, no genera una mayor seguridad; el mismo se convierte en el medio más seguro de imponer a la comunidad internacional las ambiciones hegemónicas del más fuerte. El desmantelamiento, negociado o no, de sistemas enemigos y la lucha contra la no-proliferación se transforman en formas de gestión, de conservación o de mejora de las relaciones de fuerza, y ponen de manifiesto el rechazo a la emergencia de cualquier otra potencia militar rival susceptible de contrariar esta condición. La estricta reducción del gasto militar no resulta inteligible sino asociándola con la elaboración de las nuevas estrategias. El desarme en curso, por sus incidencias económicas y estratégicas, resulta una pieza esencial de la nueva construcción internacional y confiere a los países del Sur el estatus de enemigos sustitutos[22]. De este modo, la esperanza de obtener de este desarme «divi-

[22]Es en función de la hipótesis sobre la capacidad de enfrentar un conflicto simultáneo contra dos «equivalentes-Irak» que EEUU redespliega su potencial y reflexiona sobre la planificación estratégica de sus necesidades militares. Cf. Report on the Bottom-Up Review, Department of Defense, octubre 1993, 109 p. Este objetivo había sido explícitamente anunciado por el Pentágono. Cf. «Experts

dendos de la paz», administrables colectivamente para resolver los grandes problemas mundiales, se encuentra hoy en día esfumada [23].

Conflictos en torno al medio ambiente

La Eco-92 cristalizó el auge de una conciencia universal sobre las amenazas globales que pesan sobre el medio ambiente. Dos convenciones fueron firmadas, una sobre los cambios climáticos y la otra sobre la preservación de la biodiversidad. La preparación de la conferencia, su desarrollo y los debates que le sucedieron mostraron que, aparte de un acuerdo mínimo sobre los principios fundamentales, la dimensión Norte-Sur constituyó el enfoque para la interpretación en torno a la cual se organizaron las divergencias. El debate sobre el efecto invernadero, responsable de un eventual recalentamiento climático que afectaría de diferentes maneras distintas partes del mundo, por efecto de la emisión de gases perfectamente detectados y producidos esencialmente por la actividad industrial, se lleva a cabo en un contexto particular. Este resulta, en efecto, de una controversia científica que concierne los mecanismos de los equilibrios climáticos. Pero la inercia de los fenómenos es tal, que esperar significaría perder la oportunidad de revertir la tendencia que está instalándose. Por lo tanto, las decisiones deben ser tomadas en la incertidumbre y sobre las bases de un consenso mínimo.

No obstante, los parámetros claves de la negociación hacen aparecer las fuertes asimetrías de los diferentes grupos de países en cuanto a su actual contribución a la proliferación del efecto invernadero y a sus perspectivas de evolución. La panoplia de situaciones explica la diferencia en las consecuencias financieras y económicas que pueden derivar de la adopción de medidas susceptibles de disminuir el riesgo del recalentamiento climático y, por ende, lo áspero del debate[24]. Cualquiera que sea la opción retenida, licencia a contaminar o impuestos, los cuestionamientos y los sacrificios que se plantean, enfrentan al Norte, ya industrializado y poseedor del financiamiento y de la tecnología de sustitución, con el Sur, aspirante a la industrialización y a la elevación del nivel de vida de su población. Esta aspiración legítima, aún ayer deseada y estimulada por la comunidad internacional, se convierte hoy día en susceptible de amenazar los grandes equilibrios globales. Se comprende entonces la viva inquietud de los países interesados y su voluntad de organizarse colectivamente para refutar los argumentos desarrollados por los países in-

From Pentagon's Plan: Prevent the Re-Emergence of a Nueva Rival» en New-York Times, 8/3/92.
[23]Cf. Michel Rogalski: «Désarmement et nouveau désordre mondial: où sont passés les dividendes de la paix?» en Mondes en Développement, t. 21, N° 83, París-Bruselas, 1993, pp. 53-68
[24]Cf. Christophe Defeuillet et Carlos Ríos: Les négociations internationales de lutte contre l'effet de serre - La dimension Nord-Sud, París, 7/1993, Fondation pour le Progrès de l'Homme, Document de travail N° 37.

dustrializados. Suscitando una viva polémica internacional, un grupo de investigadores de la India inclusive acusaron a los centros de investigación norteamericanos de haber deliberadamente manipulado los datos y la información para hacer resaltar la responsabilidad de los países del Sur y reducir la de los países del Norte[25].

El desarme en curso, por sus incidencias económicas y estratégicas, resulta una pieza esencial de la nueva construcción internacional y confiere a los países del Sur el estatus de enemigos sustitutos.

Según el método utilizado para determinar la cantidad de emisión de gases con efecto invernadero, ya sea por país, por habitante o por unidad de PNB producida, las responsabilidades difieren totalmente. Por ejemplo, la relación entre la India y Estados Unidos es de 1 a 30 por habitante, pero China produce tanto como Europa occidental. Lo que se cuestiona es a la vez la importancia de la población, los modos de consumo y la naturaleza del aparato productivo. Actualmente, los siete países más industrializados lanzan a la atmósfera 45% del total de gases con efecto invernadero. El estilo de vida de los habitantes del Norte ya no es generalizable al resto del planeta y jamás las abuelas norteamericanas aceptarán vivir como las de Camboya. Además, los países del Sur temen que las tímidas concesiones financieras (Fondo para el Medio Ambiente Mundial), acordadas por los países del Norte durante la Conferencia de Río para ayudarlos a implementar las medidas decididas, sencillamente sean extraídas de los presupuestos destinados a ayudar el desarrollo.

El debate sobre la reducción de las emisiones de gases enfrenta al Norte y al Sur a propósito de las responsabilidades y de la carga que significan las medidas a tomar. También se oponen Europa occidental y EEUU sobre los instrumentos económicos internacionales más convenientes [26] . Europa sería favorable a la institución de un impuesto sobre los productos fósiles cuya combustión libere CO2, la emisión menos deseada, pero tal iniciativa debe hacer frente a la oposición de sus industriales preocupados por mantener la competitividad, mientras que EEUU se orienta mayoritariamente hacia los permisos de emisión negociables (derechos a contaminar).

El segundo gran debate de la Cumbre de Río fue sobre la preservación de la biodiversidad de la fauna y de la flora. ¿Se trata de un patrimonio común de la humani-

[25]Anil Agarwal y Sunita Narim: Global Warning in a Unequal Word: A Case of Environmental Colonialism, 1991, Center for Science and Environment, Nueva Delhi.
[26]Cf. Jean-Charles Hourcade, Richard Baron y Olivier Godard: Les instruments économiques internationaux et le changement climatique, OCDE, París, 1993.

dad cuyo reconocimiento significaría una limitación a la soberanía de los Estados en el uso y consumo de estos recursos? ¿Habría que instituir una autoridad internacional protectora del patrimonio y encargada de velar por que los recursos no sean dilapidados? ¿Cómo permitir un acceso internacional, indemnizando los países donde estuviesen situados? ¿Cómo comercializar y explotar industrialmente con equidad? Planteos tanto más apremiantes por cuanto asistimos a un empobrecimiento acelerado de la biodiversidad ecológica cuya evolución puede hipotecar el futuro de la humanidad. La Convención firmada en Río considera estos diversos aspectos, puesto que ella se articula en torno a tres principios: la conservación de la diversidad biológica a nivel mundial, la utilización durable de estos recursos y el reparto justa y eficaz de su explotación[27].

Esta Convención, rechazada por Bush pero ratificada ulteriormente por Clinton, no puede inhibir, a ese nivel de generalidad, las implicaciones económicas y financieras del problema que son el elemento central del expediente, en ese sentido bastante caricatural, sobre las relaciones Norte-Sur. La biodiversidad, cuya extensión no es todavía totalmente conocida, constituye la materia prima de la ingeniería genética y por lo tanto, de la actividad farmacéutica y agroalimentaria. Las reservas están principalmente en el Sur mientras que las actividades transformadoras y la tecnología se concentran en el Norte. Los norteamericanos militan por un libre acceso a las fuentes y un pago a la salida de los laboratorios, mientras que el Tercer Mundo insiste sobre la propiedad de los Estados de sus recursos naturales y de sea que se considere la producción de los laboratorios como bien común de la humanidad[28] . La Convención adoptada favoreció, en cuanto a sus principios, al Tercer Mundo, pero su aplicación será una larga batalla.

De este modo, las negociaciones internacionales sobre el efecto invernadero y sobre la preservación de la biodiversidad ponen al descubierto una serie de conflictos que sobrepasan el marco de la problemática ambiental y alimentan la controversia Norte-Sur. Si existe un riesgo mayor es para el Tercer Mundo, que puede ver imponerse, en razón de la composición de fuerzas, modalidades de preservación del medio ambiente que sacrificarían sus perspectivas de desarrollo.

Los otros desafíos mundiales indirectamente vinculados a los problemas ambientales, como la difusión de la droga, el auge del poder de las mafias, la explosión demográfica y las migraciones en masa, pueden fácilmente ser objeto de tratamientos

[27]Cf. Nicolas de Sadeleer: «De la protection à la sauvegarde de la biodiversité» en Ecologie Politique, Nº 9, primavera 1994, París, pp. 25-48.
[28]Cf. Alain Lipietz: «Les négociations écologiques globales: enjeux Nord-Sud» en Revue Tiers Monde, Nº 137, 1-3/1994, París, pp. 31-51.

simplistas que designen al Sur como enemigo. Ciertos disfuncionamientos actuales de la regulación mundial dependen exclusivamente de los países del Norte, pero sus consecuencias afectan a todo el planeta. Tal es el caso de la existencia de una verdadera burbuja financiera, sin ninguna relación con las necesidades de transacciones corrientes la cual permite, en función de intereses especulativos, vastos movimientos de capitales de los que son víctimas las monedas y las soberanías nacionales.

Los desafíos mundiales, para ser resueltos, suponen una verdadera cooperación internacional. Una gobernabilidad global no podría intentar enfrentarlos exitosamente si los conflictos de interés entre el Norte y el Sur perduran con la misma intensidad de hoy. El modo de funcionamiento del sistema mundial ya no responde a la altura de las exigencias y expectativas de hoy y de mañana, pues la mundialización de los problemas y de los comportamientos ha avanzado más rápidamente que su regulación.

Centros de poder y sistema mundial

Una refundación del sistema de las Naciones Unidas, resultado de la Segunda Guerra Mundial, se ha impuesto progresivamente como necesidad. Las instancias multilaterales se encuentran limitadas. El GATT no se ocupa sino del comercio, obviando los movimientos monetarios; el FMI, al contrario, se limita a las finanzas; la OCDE no tiene poder de decisión; el G-7 carece de una administración permanente. De hecho, ciertos grupos de países estiman tener una responsabilidad particular común, coordinan sus diagnósticos o decisiones (G-7, No-Alineados, etc.). Igualmente, una serie de comisiones se reúnen buscando imponer sus análisis y respuestas a los problemas mundiales (Club de Roma, Trilateral, Grupo Interfus de la OCDE, Mesa Redonda de Empresarios Europeos, etc.). La influencia de los países y de los grupos de presión, privados o públicos, del Norte predomina mayoritariamente en el mecanismo decisional de las agencias de la ONU.

El sistema de las Naciones Unidas está caracterizado por dos tipos distintos de toma de decisiones [29] : a) en las instituciones financieras internacionales que resultaron de Bretton Woods (Banco Mundial, FMI, GATT) las decisiones son tomadas por un Consejo de Directores Ejecutivos de unos veinte miembros. Las decisiones dependen del peso de los votantes. Las más grandes potencias, principalmente EEUU, detentan el poder; b) en el resto de la familia de las Naciones Unidas

[29] WIDER/UNU: World Economic Summits: The Role of Representative Groups in the Governance of the World Economy, Helsinki-Tokyo, World Institute for Development Economics Research/United Nations University, 3/1989.

(Asamblea General, UNCTAD, conferencias sobre el medio ambiente, población, alimentación) el principio es el de un voto por país. Se ha operado un doble desplazamiento en el funcionamiento de estas instituciones, resultando en la concentración del poder de decisión en manos de pocos países[30]. Por un lado, de acuerdo con la voluntad deliberada de EEUU y los grandes países industriales, las instituciones de la familia de la ONU han sido progresivamente despojadas de las competencias principales en provecho de las instituciones nacidas en Bretton Woods. Por otro lado, estas últimas son hoy en día incapaces de hacer frente al desorden económico internacional y no tratan sino algunos aspectos de sus competencias. Poco a poco, los países industrializados, a través de las cumbres que celebran regularmente (el G-5, y después el G-7), han venido intentando la coordinación de políticas macroeconómicas. Es allí donde se toman verdaderamente las decisiones, lo que permite contar con Alemania y Japón, que de hecho aspiran ingresar como miembros permanentes al Consejo de Seguridad de la ONU.

La deriva de la ONU se ha hecho manifiesta y preocupa a los países del Sur[31] . Progresivamente, la acción de los países del Norte sobre la ONU ha consistido en apartar de su campo de acción todo lo que implique cambios estructurales de la economía internacional, y en concentrar su interés sobre lo social, lo humanitario, la asistencia técnica, la ayuda a la democratización, los refugiados, la droga, el terrorismo, el SIDA, el medio ambiente, en resumen, todos los problemas domésticos, haciendo de los países del Sur el objeto de sus acciones, sin analizar las causas profundas de estos problemas. La división actual de las competencias asigna a la ONU los problemas sociales y de mantenimiento de la paz; al FMI, la gestión de los desequilibrios económicos y las finanzas; y el comercio, al GATT. La ONU se convierte así en instrumento de intervención en el Sur, dejando de hecho al Norte fuera de sus prerrogativas. Los problemas del Norte se resuelven en otro marco, más cerrado, el del G-7. Lo cual no quiere decir que las relaciones en su seno no sean conflictivas, tal como lo demuestran las políticas competitivas contra la inflación que permiten, en tal contexto de competencia, atraer los capitales del vecino y transferirle el desempleo. Las batallas comerciales y las luchas por la supremacía han sido reanimadas por el final del conflicto Este-Oeste.

Todo este sistema de poder no ha demostrado capacidad alguna para asumir, de manera eficaz y equitativa, el conjunto de desafíos mundiales. A lo sumo permite

[30]Cf. Bertrand Badie y Marie-Claude Smouts: Le retournement du monde - Sociologie de la scène internationale, Presses de la Fondation des Sciences Politiques & Editions Dalloz, París, 1992.
[31]SOUTH CENTRE: The United Nations at a Critical Crossroads - Time for the South to Act, Ginebra - Dar-es-Salam, 10/1992. El Centro Sur ha sido creado por la Comisión Sur y tiene instalado un grupo de trabajo sobre la reforma de la ONU y el futuro de las Naciones Unidas presidido por Gamani Corea.

articular en las manos de pocos países, ellos mismos divididos, las instituciones internacionales creadas después de la Segunda Guerra Mundial. Una verdadera gobernabilidad global no podrá evitar el apoyarse sobre un sistema totalmente reconstruido, adaptado a las condiciones de nuestra época y que satisfaga el principio esencial de una toma de decisiones democrática.

Implicaciones de una gobernabilidad global

Estas implicaciones derivan de la naturaleza de los problemas que deben enfrentarse. Algunos ponen de relieve la necesidad de dejar a las generaciones futuras una tierra habitable y aluden, por lo tanto, a una solidaridad intergeneracional comprendida en un sentido amplio, preocupación esencialmente vinculada con la capacidad de «carga» del ecosistema-tierra. Otro tipo de implicaciones, que igualmente hace difícil el respeto a un desarrollo sustentable, es la que se refiere no a las relaciones entre el hombre y la naturaleza, sino a las que éste teje con los otros hombres en el marco de su desempeño social y económico. Este segundo tipo de problemas es generalmente agravante del primero. Por ejemplo, existe consenso en reconocer que la miseria de la población campesina del Tercer Mundo o una fuerte expansión demográfica constituyen factores que aumentan la presión sobre los ecosistemas. Legitimidad, normas, modalidades en la toma de decisiones, eficiencia, poder y autoridad constituyen los parámetros inherentes a cualquier vida colectiva. Su importancia se refuerza a partir del momento en que la intervención se realice a nivel de una gobernabilidad global. Dificultades, peligros y especificidades pueden multiplicarse. Trataremos de señalar algunos.

La incongruencia entre el lapso de acción gubernamental y la naturaleza de los problemas globales. Tal como se señaló para el caso de los cambios climáticos, igualmente cierto para los otros, la acción, para ser eficaz, debe llevarse acabo sin demora, mientras que el riesgo, probable, no manifestará plenamente sus efectos sino dentro de algunas décadas. Los decisores de hoy no rendirán jamás personalmente cuentas sobre sus actos que, sin embargo, pueden presentar un carácter irreversible, en el sentido en que ellos reducirán el campo de opciones posibles del mañana. Además, cuando la acción debe ser internacional y colectiva es frecuente y normal que los diferentes países no perciban las medidas con el mismo grado de urgencia y retarden así el cumplimiento de sus compromisos, sobre todo si no se sienten directamente afectados por los riesgos eventuales. Un compromiso no puede asumirse sin el respaldo de una legitimidad, de preferencia ampliamente aceptada. Toda controversia científica sobre la probabilidad del riesgo, y es casi siempre el caso de los problemas globales, tiende a crear incertidumbre y a retardar así

la decisión, aún antes de discutir sobre los medios y la participación de cada uno. La acción gubernamental, habituada a los cortos períodos de los ciclos electorales, a las exigencias de los medios de comunicación y a los resultados inmediatos, se adapta mal a este tipo de controversias. En dichas condiciones, ¿cómo evitar el caer en alguna de estas tres situaciones?[32]: a) sucumbir a los profetas del desastre y, bajo la amenaza de riesgos inverificables, tomar decisiones que sacrifican el presente en favor de la incertidumbre del largo plazo; b) al contrario, por negligencia hacia las generaciones futuras, o por falta de pruebas decisivas, se retarda la acción en el presente, corriendo así el riesgo de sentir posteriormente la necesidad de actuar para comprender entonces que ya es demasiado tarde; c) encontrarse en una situación de bloqueo por miedo a constatar que el socio obtiene ventajas de una decisión común. Las sospechas y controversias infinitas impiden la formación del consenso mínimo necesario a toda acción colectiva.

Estas dificultades están implícitas en cualquier tentativa de creación de instancias de regulación internacional para una gobernabilidad global. Lo ideal consistiría en aplicar el principio de precaución sin caer en los excesos del sacrificio del presente en nombre del largo plazo.

La tentación «globalitaria»[33]. Junto a estas dificultades, se puede temer una verdadera desviación hacia formas de manejo del planeta de tipo autoritario, encubiertas tras argumentos científicos, para impedir cualquier debate democrático. De esta manera, en nombre de la competencia, una instancia auto-instituida, reagrupando una ingeniería planetaria, se constituiría en la última referencia, productora de toda legitimidad e imponiendo sus normas a los diversos ejecutivos que serían entonces juzgados en función de su capacidad para «hacer pasar» la decisión, principalmente frente a las poblaciones. Condensando entre sus manos el saber y el poder, dicha élite se vería rápidamente tentada a instaurar un verdadero control planetario. En efecto, esta visión se presenta de una manera extrema, pero no es insensato el creer que una fracción importante del movimiento ecologista, apoyándose en los mecanismos biofísicos naturales del funcionamiento del globo, ya ha dado ese paso, alejándose así de sus raíces humanistas tradicionales. Dicha fracción no titubeará en esgrimir su preocupación por los seres humanos desmunidos y por la salud de la Tierra. La historia del planeta, con sus mecanismos de selección y de eliminación, constituirá entonces el modelo de organización para los hombres. Dejemos hablar a Jacques-Yves Cousteau: «¿Queremos eliminar el sufrimiento y la en-

[32]Cf. Jean-Charles Hourcade: «Les sciences entre philosophie et mass média ou l'incertaine légitimité» en Natures-Sciences-Sociétés, V. 1 Nº 4, París, 1993, pp. 316-321.
[33]Tomo esta expresión de Guy Beney: «L'ordre par le désordre ou la tentation globalitaire» en L'Homme et la Société, 12/1992, París.

fermedad? La idea es bella, pero quizás no sea totalmente benéfica a largo plazo. Es probable que de esta manera estemos comprometiendo el futuro de nuestra especie. Es terrible decirlo. Es necesario que la población mundial se estabilice y para ello, habría que eliminar 350.000 hombres por día. Es tan horrible que ni siquiera habría que decirlo. Pero es el conjunto de la situación en la que nos encontramos, que es lamentable»[34] . Nadie podría creer que los «sacrificados» pudieran situarse en otro lugar que entre los más débiles y desmunidos, es decir, en el Tercer o Cuarto Mundos. Cuando un hombre, cuya reputación internacional se extiende mucho más allá del estricto medio científico, se expresa de este modo, resulta legítimo preocuparse. Este ejemplo ilustra la naturaleza de los peligros potenciales del enfoque en términos globales. La preocupación por la defensa del planeta, a partir del momento en que el principal responsable de sus males es el hombre, puede conducir al sacrificio de este último en favor del primero. Ello significaría olvidar rápidamente que, al contrario, junto a los innegables mecanismos de selección natural, de depredación y de exclusión que acompañan la historia de la humanidad, la acción del hombre en favor del progreso ha estado siempre marcada por la preocupación de defender a los desamparados.

No es porque algunas leyes y mecanismos, establecidos en base al nivel de conocimientos actuales, nos aclaren la historia del mundo, que tenemos que aceptar el no ser sino polvo en este vasto fenómeno planetario y biosférico. El hombre es también actor; puede hacer prevalecer una exigencia ética en su manera de administrar con precaución la totalidad de su medio ambiente; puede hacerlo no por amor a la naturaleza, sino ante todo por el interés de la supervivencia de la actividad humana en esta naturaleza. Cierto, el auge de los desafíos mundiales y la necesidad de una gobernabilidad global para enfrentarlos no se limitan solamente a los aspectos de las relaciones biofísicas del hombre con el ecosistema planetario, pero las intervenciones a veces excesivas realizadas en este campo deberían alertar sobre la posible desviación hacia un «gobierno de expertos». El dilema entre ciencia y ética no puede ser resuelto sino a condición de contener las rivalidades entre la preocupación por los desmunidos y la salud de la Tierra.

Lo esencial: la gobernabilidad interna. Ciertamente, los problemas que se plantean a escala mundial - desde las amenazas ambientales a la proliferación nuclear, pasando por el incremento de las drogas - obvian las fronteras físicas. Es impropio pensar que un país podrá actuar sólo para protegerse. Unicamente a través de la cooperación y de las instituciones con un campo de acción internacional o mundial pueden esperarse soluciones. ¿Habría que contar para ello con una limitación de

[34]Le Courrier de l'UNESCO, 11/1991, París, p.13.

las soberanías en vista de facilitar la emergencia de instancias o convenciones internacionales que asuman la gestión de los problemas globales? Podríamos responder que no sería necesario, puesto que los límites impuestos por la ley internacional son plenamente compatibles con el ejercicio de la soberanía. En efecto, el derecho de un Estado a contraer compromisos internacionales constituye él mismo un atributo de soberanía. Al someterse a la ley internacional, un Estado no se somete al poder de otro, sino al propio. Es bien sabido que si formalmente los Estados disponen de los mismos derechos y deberes, las situaciones son siempre diferentes desde el punto de vista demográfico, económico o estratégico. La verdadera cuestión es la de saber si el Estado pudo comprometerse soberanamente; si su opinión pública acepta el respeto del acuerdo.

La mayoría de las naciones son confrontadas cada vez más a formas de ingobernabilidad interna que alteran los compromisos internacionales a los que ellas pudieran suscribir. Mientras esta situación perdure, el destino común de medios, la aplicación de acuerdos, el respeto a normas decididas colectivamente permanecerán como letra muerta. La gobernabilidad global no se implementará en contra de las naciones, sino al contrario, con naciones ni amenazadas ni fragilizadas y, por lo tanto, capaces de comprometerse de manera confiable. Un control nacional restaurado hará desaparecer el temor de tener que aplicar sobre su territorio las decisiones susceptibles de ser reclamadas por la comunidad internacional. Es con esta condición que una delegación de soberanía puede acordarse eficazmente. Es todo lo contrario de una gobernabilidad global lo que se apoyaría sobre la cultura política de la intervención legítima[35] ejercida en contra de los «malos Estados».

El desarrollo sustentable es ciertamente de dimensión planetaria, pero requiere de la cooperación de naciones diversas y desiguales. Si las formas mismas de un desarrollo sustentable no pueden ser aseguradas a nivel de estas naciones, ¿cómo imaginar seriamente su participación en este esfuerzo colectivo y tan necesario de regulación mundial? Antes de construir el techo hay que asegurar la solidez de los cimientos.

Traduccion: Sarela Montaner

Referencias

*de Bernis, Gérald, RECHERCHES INTERNATIONALES. 29-30. p9-50 - París, Francia. 1988; Fontanel, Jacques -- Economie mondiale: les contradictions de la crise.

[35]Es lo que preconiza Dieter Senghaas: «Global Governance: How Could It Be Conceived» en Security Dialogue, vol. 24, N° 3, Oslo. pp. 243-46.

*Bertrand, Maurice, LA STRATEGIE SUICIDAIRE DE L'OCCIDENT. p212 - Bruselas, Bélgica, Bruylant-LGDJ. 1993; The Inside and the Outside of the New Political Thinking.

*Bertrand, Maurice, LA STRATEGIE SUICIDAIRE DE L'OCCIDENT. p212 - París, Francia, Bruylant-LGDJ. 1993; Rapport à la conférence scientifique et pratique du Ministère des Affaires Etrangères de l'URSS.

*Morin, Edgar; Kern, Anne-B., TERRE-PATRIE. p217 - París, Francia, Le Seuil. 1993; Common Security - A Programme for Disarmament.

*Gore, Al, EARTH IN THE BALANCE - ECOLOGY AND THE HUMAN SPIRIT. p408 - Boston, EEUU, Houghton Mifflin Company. 1992; The Stockholm Initiative on Global Security and Governance.

*Meadows, Dennis L.; Ali, THE LIMITS TO GROWTH. - Nueva York University Books / Club of Roma. 1972; Un mundo, una responsabilidad común.

*Sachs, Ignacy, L'ECODEVELOPPEMENT - STRATEGIES DE TRANSITION VERS LE XXIe SIECLE. p120 - París, Francia, Editions Syros. 1993; ¿Hacia un nuevo consenso? - De las "bondades" del gasto militar a los dividendos de la paz.

*Meadows, D. H.; Meadows, D. L.; Randers, J., BEYOND THE LIMITS. - Londres, Inglaterra, Earthscan Publications. 1992; Experts From Pentagon's Plan: Prevent the Re-Emergence of a Nueva Rival.

*Aron, Raymond, DIX-HUIT LEÇONS SUR LA SOCIETE INDUSTRIELLE. - París, Francia, Editions Gallimard. 1962; Désarmement et nouveau désordre mondial: où sont passés les dividendes de la paix?

*Vacca, Roberto, DEMAIN LE MOYEN-AGE - LA DEGRADATION DES GRANDS SYSTEMES. p228 - París, Francia, Albin Michel. 1973; Désarmement et nouveau désordre mondial: où sont passés les dividendes de la paix?

*Baev, Pavel, BULLETIN OF PEACE PROPOSALS. 22, 3. p265-269 - Oslo, Noruega. 1991; Les negotiations internationales de lutte contre l'effet de serre - La dimension Nord-Sud.

*Chevardnadze, Eduard, LA VIE INTERNATIONALE. p3-36 - Moscú, Rusia. 1988; De la protection à la sauvergarde de la biodiversité.

*Tinbergen, Jan, RIO, RESHAPING THE INTERNATIONAL ORDER. p325 - Nueva York, EEUU, E. P. Dutton & Cie. 1976; Les négotiations écologiques globales: enjeux Nord-Sud.

*Brandt, Willy, NORTH-SOUTH: A PROGRAMME FOR SURVIVAL. - Londres, Inglaterra, Pan Books. 1980;

*Palme, Olaf, THE REPORT OF THE INDEPENDANT COMMISSION ON DISARMAMENT AND SECURITY. - Londres, Inglaterra, Pan Books. 1982;

*CNUED, OUR COMMON FUTURE (THE BRUNDTLAN REPORT). - Oxford University Press. 1987;

*South Commission, THE CHALENGE TO THE SOUTH. - Oxford University Press. 1990;

*Anónimo, COMMON RESPONSABILITY IN THE 1990's. - Estocolmo, Suecia, Prime Minister's Office. 1991;

*Dhalgren, Hans, NUEVA SOCIEDAD. 119. p158-163 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1992;

*Anónimo, NUEVA SOCIEDAD. 119. p139-148 - Caracas, Venezuela, Nueva Sociedad. 1992;

*Schwartz, R., ECONIMISTES DE LA PAIX. - Presses Universitaires de Grenoble. 1993;

*Anónimo, REPORT ON THE BOTTON-UP REVIEW. p109 - Department of Defense. 1993;

*Anónimo, NEW YORK TIMES-PRENSA. 8/03 - 1992;

*Rogalski, Michel, MONDES EN DEVELOPPEMENT. 21, 83. p53-68 - París, Francia. 1993;

*Rogalski, Michel, MONDES EN DEVELOPPEMENT. 21, 83. p53-68 - Bruselas, Bélgica. 1993;

*Defeuillet, Christophe; Ríos, Carlos, FONDATION POUR LE PROGRES DE L'HOMME. 37 PY :, París, Francia. 1993 - Nueva Delhi, Center for Science and Environment. 1991;

*Agarwal, Anil; Narim, Sunita, GLOBAL WARNING IN A UNEQUAL WORLD: A CASE OF ENVIRONMENTAL COLONIALISM. - París, Francia, OCDE. 1993;

*Hourcade, Jean-C.; Baron, Richard; Godard, Olivier, LES INSTRUMENTS ECONOMIQUES INTERNATIONAUX ET LE CHANGEMENT CLIMATIQUE. - París, Francia. 1994;

*de Sadeleer, Nicolas, ECOLOGIE POLITIQUE. 9. p25-48 -

*Lipietz, Alain.

*WIDER/UNU, REVUE TIERS MONDE. 137. p31-51 - París, Francia. 1994; Les sciences entre philosophie et mass média ou I'incertaine légitimé.

*WIDER/UNU, WORLD ECONOMIC SUMMITS: THE ROLE OF REPRESENTATIVE GROUPS IN THE GOVERNANCE OF THE WORLD ECONOMY. - Helsinki, World Institute for Development Economics Research/United Nations University. 1989; L'ordre par le désordre ou la tentation globalitaire.

*Badie, Bertrand; Smouts, Marie-C., WORLD ECONOMIC SUMMITS: THE ROLE OF REPRESENTATIVE GROUPS IN THE GOVERNANCE OF THE WORLD ECONOMY. - Tokyo, Japón, World Institute for Development Economics Research/United Nations University. 1989; Global Governance: How Could It Be Conceived.

*SOUTH CENTRE, LE RETOURNEMENT DU MONDE - SOCIOLOGIE DE LA SCENE INTERNATIONALE. - París, Francia, Presses de la Fondation des Sciences Politiques & Editions Dalloz. 1992;

*Hourcade, Jean-C., THE UNITED NATIONS AT A CRITICAL CROSSROADS - TIME FOR THE SOUTH TO ACT. - Ginebra, Suiza, Dar-es-Salam. 1992;

*Beney, Guy, NATURES-SCIENCES-SOCIETES. 1, 4. p316-321 - París, Francia. 1993;

*Anónimo, L'HOMME ET LA SOCIETE. - París, Francia. 1992;

*Senghaas, Dieter, LE COURIER DE L'UNESCO. p13 - París, Francia. 1991; SECURITY DIALOGUE. 24, 3. p243-246 - Oslo, Noruega.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 132, Julio-Agosto de 1994, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**